

CADA UNO ES TENTADO DE MANERA DIFERENTE

“No os ha sobrevenido ninguna prueba que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser probados mas de lo que podáis resistir, sino que dará con la prueba juntamente la salida, para que podáis soportarla” (1Corintios10:13)

Ciertas cosas pueden tentarnos fuertemente, y para otros son un simple soplo. A unos ciertas pruebas pueden llevarles al límite y mas allá de su capacidad, a otros puede que esa misma prueba no les afecte en absoluto. Lo que a unos les tienta a otros les deja indiferentes.

A fin de ayudarme, Jesús debe colocarse donde puede experimentar lo mismo que yo, y ser tentado en todos los aspectos en que yo puedo ser tentado, sea cual sea la intensidad de la tentación.

Pero como lo que tienta a unos puede ser que a otros no les tiente, Cristo debe estar en todas las condiciones donde haya tentación para unos y para otros. Jesús Debe estar donde unos y otros están, de manera que pueda percibir todas las tentaciones sea quien sea el afectado, frente a las cosas que me tientan y frente a las cosas que no me afectan. Cristo debe estar en los dos campos, donde tengo tentación y donde no la tengo.

Jesús ha tenido que llevar todas nuestras sensibilidades, así como las características de cada personalidad. Debe ser tentado como cada uno de nosotros y en todas las cosas, esto engloba a toda la especie humana, tenía la naturaleza de toda esta raza.

Todo esto corresponde exactamente con la realidad. Cristo ha estado en el lugar de toda la especie humana, en el lugar de todos y cada uno de los nacidos de mujer, y en toda circunstancia que afecte a cada individuo.

En Él todas las debilidades de la especie humana se encuentran; de tal manera que todo ser humano que puede ser tentado de cualquier manera, encuentra en Jesucristo la victoria de su tentación. Para cada persona en Cristo está la vitoria de la tentación; y al mismo tiempo una liberación de ese poder de la tentación. 32